

niño; pero no era siempre. A veces estábamos una amiga mía y el punto, los tres, por 20 o 30 CUC, según el trabajo. Ya he dejado eso, pero sí sé de las que se empatan hasta por que les paguen una noche en Los Cayos”.

A Yanet*, por lo que cuenta, la impulsaron los mismos móviles que a muchas otras: contadora sonando por dos o tres horas de sexo; bebidas, paseos y discotecas gratis; celulares modernos como regalo; gustos pagados con el único esfuerzo de simular; dinero “fácil” siempre.

La PNR lo sabe bien: quienes se prostituyen lo hacen, por lo general, sin reparar en las advertencias ni en las laceraciones que acarrea tal conducta, sino como un negocio.

No todas son espirituanas, pues a Trinidad también acuden a prostituirse muchachas de Villa Clara, Las Tunas, Ciego de Ávila, Santiago de Cuba, Mayabeque... La consumación de ese acuerdo sexual joven-cliente, en suelo trinitario, se realiza —casi siempre— con la venia de los propietarios de no pocas casas arrendadas.

El mayor Lobato Leal lo confirma: “El hostal puede estar alquilado por el extranjero o buscan una nueva renta para llevar a cabo la actividad, que puede ser en un hotel o en un sitio de alojamiento; pero generalmente es en hostales y en la mayoría de las ocasiones los propietarios de esos inmuebles violan lo establecido por la ley, por lo que se les ha retirado la licencia y a otros se les ha aplicado el Decreto-Ley No. 232, que estipula el decomiso del inmueble o la vivienda, debido a que forman parte de la cadena delictiva del proxenetismo”.

Mas, antes de que incurran en tales delitos se atan todas las pistas y se trata de prevenir. Palmo a palmo se auscultan los círculos de amistades, los lugares frecuentados, las características familiares, las conductas reiteradas... Quienes se hallan proclives a ejercer la prostitución se siguen desde las jefaturas de sector enclavadas en cada territorio. Solo en el municipio espirituario, más de una veintena de personas en tal situación están siendo controladas hoy.

No son los únicos chequeos. Al decir de Galia Vila Hernández, funcionaria del secretariado provincial de la Federación de Mujeres Cubanas, desde la adolescencia se les da un seguimiento a quienes puedan incurrir en la prostitución. “Se hace un trabajo profiláctico, muchas veces sin que lo sepan, se invitan a talleres, si no trabajan se les trata de buscar un vínculo laboral y en el caso de las que han sido sancionadas se les ayuda a reinsertarse en la sociedad”.

Para algunas, acaso, tampoco ha sido suficiente. Por más alertas que hayan escuchado, por más riesgos que les hayan advertido, por más percances que hayan vivido... han desoído consejos. Pero, las medidas de restricción de libertad no pretenden ser un punto final en sus vidas.

Lo advierten fuentes del Ministerio del Interior contactadas por este medio de prensa: quienes están sancionadas por la conducta antisocial de prostitución reciben un tratamiento diferenciado dentro de la prisión, el cual se encamina, sobre todo, a la reeducación.

DESGARROS... OTRO PAGO

A Jorge, en el fondo, no le gusta ser Verónica. Lo obligaron la salida estrepitosa del clóset que cortó vínculos familiares, el necesario alquiler para vivir solo, el bajo salario que conminó a buscar otras entradas y las trasnochadas frecuentes en el renombrado malecón sin agua —esa especie de banco de concreto aledaño al edificio Docente 1 de la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez, allá en la Carretera Central—, donde cada noche revolotean supuestos heterosexuales a la caza de un gay.

“Es como dice el dicho: una peluca y un tacón jalan más que un maricón —confiesa—. La mayoría de los que tienen sexo transaccional son travestis, porque los puntos buscan a los vestidos de mujer y entonces para luchar hay que travestirse. Además, casi todos somos jovencitos, entre 18 y 25 años, no solo de Sancti Spiritus, ahí en la esquina de la Feria hasta la Terminal de Ómnibus vienen *pajaritas* de todos los campos: Cabaiguán, Jíquima, Jarahueca, La Güira, Jatibonico, La Sierpe..., hasta de Placetas”.

Y el sexo se cotiza luego, a lo sumo, en 5 CUC y se realiza siempre donde la oscuridad in-

tenta ocultar otras discriminaciones. “El punto lo mismo viene a pie que en carros estatales, o en bicicletas, pero se va solo adelante, porque nadie quiere que lo vean de mano con un gay. Nos vamos para abajo del puente de la terminal o para edificios y casas en construcción o para las afueras del estadio”.

Aun cuando existe una especie de proyecto denominado Personas que Practican Sexo Transaccional (PPST) y rectorado por el Centro Provincial de Prevención ITS/VIH/Sida, varios factores atentan contra el logro de un trabajo educativo con este grupo poblacional.

De acuerdo con la planificación estratégica de la provincia para el 2018 en concordancia con la línea PPST, un documento al cual *Escambray* tuvo acceso, se logra mayor contacto con los vínculos de estas personas que con quienes están directamente involucrados en dicha práctica. No obstante, como resultado de una encuesta realizada se supo que alrededor del 10.8 por ciento de las personas diagnosticadas con la infección por VIH refirieron tener sexo transaccional ocasional o sistemáticamente.

No se trata de una cacería de brujas, el fin ulterior de saber a ciencia cierta cuántos lo practican —incontable hasta hoy— es educar y garantizar la adecuada protección para evitar la transmisión de enfermedades. Insoslayable, si se sabe, según se explicita en la estrategia trazada por el Centro, que el 34.3 por ciento de los hombres que realizan sexo transaccional tienen prácticas homo-bisexuales.

El contagio desconoce sexos; la prostitución, también. En todos los casos hieren, aunque intenten sobrellevarse, los mismos desgarros: el manoseo promiscuo de tantos cuerpos, el espasmo contenido de un sexo sin amor, la frialdad de unas monedas que se agotan más rápido que lo que dura el falso orgasmo.

Quizás, el peor saldo ya se viene obteniendo, aún sin remedio alguno, y es la permisividad familiar que abre puertas sin censura a las “ganancias” carnales de sus hijos o el espaldarazo social ante tanta denigración.

Pudiera confirmarlo Carla. A sus 18 años, de lo único que se vanagloria es de lo que dicen sus amigos: sus piernas se abren más rápido que un abanico. Y los pesos para saciar antojos juveniles y las noches de juerga en la discoteca y el olor nauseabundo, luego, a tantos perfumes distintos. Sus padres no dicen nada, igual que no se fijaron en la enredadera tatuada que le sube por el muslo desde el tobillo izquierdo, ni saben siquiera la cantidad de hombres con que ha compartido cama. Ella, tampoco.

***Las historias que se narran son reales, pero por respeto a la privacidad de los entrevistados sus nombres fueron cambiados.**



En lo que va de año han sido procesados en la provincia cerca de una decena de proxenetas.



“Ellos saben que lo más importante es la seguridad del trabajo para que regresen cada día con la familia”, sentenció Raúl Martínez. /Foto: Vicente Brito

Manos sobre el circuito

La Brigada de Construcción y Mantenimiento de Líneas se destaca por su competencia dentro de la Empresa Eléctrica

Yanela Pérez Rodríguez

Es un hombre seguro de sí, con la vista privilegiada que el riesgo le concede, mientras la brisa le sacude los oídos, mas él no repara en las palmas ni en las lomas; no es pintor, pero nadie como él para dignificar las noches en Pozo Colorado.

Su nombre: Daniel Alejandro Lugo Hernández. Oficio: liniero especializado del grupo 6. ¿Por qué?, porque desde los tiempos de la chivichana en el barrio lo entusiasmaban las alturas y después de cumplir con el Servicio Militar, encontró en el Centro Integral de Capacitación de la Empresa Eléctrica, ubicada en el Camino de La Habana, el curso que le abrió las puertas a la electricidad. “Allí tuve profesores muy buenos como Cárdenas, la directora, y luego empecé en la brigada con el jefe Camilo Martínez, que está de misión en Angola, él me enseñó gran parte de lo que sé”.

EL SABOR DE AYUDAR

Aquella mañana que *Escambray* fue al encuentro de la Brigada de Construcción y Mantenimiento de Líneas, perteneciente a la Unidad Empresarial de Base Centro de Operaciones, era para ellos un día normal, salvo por la interrupción de la prensa. Laboraban muy cerca de la carretera hacia Trinidad, a 6 kilómetros de Banao, en el barrio donde Yanairis les brindó un café doblemente sabroso porque tenía el dulzor de la hospitalidad.

Durante esa semana la brigada recorría la ruta hacia Pozo Colorado, desde la cabecera provincial, pero también iban y venían dentro de Guasimal con los objetivos de eliminar zonas de bajo voltaje, tendederas, falsos contactos en las líneas, cambiar postes que el comején carcomió...

Con casi cuatro años de experiencia, Daniel Alejandro confesó que, por mucho que aprendió en la escuela durante seis meses, incorporarse a la brigada fue empezar de cero, “chocas con la realidad, en las clases los postes no tienen acometida y cuando llegas a la calle hay muchos más problemas y vas aprendiendo cada día”, resumió el joven liniero.

Y como bateador emergente, Raúl Martínez Rodríguez asumió el timón de la brigada, con toda la experiencia de 37 años de oficio en los que ha explorado varias áreas técnicas dentro de la Empresa Eléctrica, pero como él dijo: “Al que le guste trabajar aquí se siente bien, porque ama la empresa”. Las jornadas en Pozo Colorado incluyeron la colocación de 15 postes nuevos, aproximadamente, y luego extendieron entre 1 000 y 1 500 metros de líneas, así que, a golpe de instalar tensores para el aseguramiento, otras palmas crecieron en ese suelo rojizo.

Con el alivio de utilizar recursos más idóneos, Martínez Rodríguez explicó que los cables preten-

sados con los que están trabajando son más efectivos, porque tienen un forro que disminuye las pérdidas por transmisión de energía; además, es ecológico para las aves y los árboles, y para ellos, más cómodo y menos peligroso.

Escambray interrogó al otro integrante de la brigada, Luis Ángel Solano Duani, y, como casi siempre sucede cuando se les entrevista, reluce la fortaleza psíquica que poco a poco construyen estos hombres para vencer los peligros del oficio: “Lo primero que hay que hacer antes de empezar el trabajo es dejar los problemas en la casa y estar pensando siempre en lo que se va a realizar para que no existan accidentes”.

Los mismos tres hombres, también en guerra contra los falsos contactos, en tierra guasimaleña. Una acometida dañada por la incompatibilidad entre la línea de cobre y la nueva de aluminio bastó para que pusieran en marcha toda su profesionalidad porque, como bien afirmó el jefe de brigada, cuando se empieza un trabajo hay que terminarlo.

Con el brillo de la novatada, Daniel Alejandro Lugo definió sin pretenderlo cómo se perfila el gusto por el oficio y casi humanizó el objeto de su labor al decir que todo le resulta atractivo, porque se ha ido adaptando a la línea, que ha ido formando parte de su vida, y el peligro acaso tiene recompensa: “Siento mucha satisfacción cuando las personas agradecen lo que hacemos”.

SENSIBILIDAD + ESFUERZO

Hay un punto donde todas emociones convergen siempre que se le pide a un liniero que rescate de su memoria situaciones climáticas: los ciclones.

Raúl Martínez Rodríguez conoce muy bien los días fieros que sobrevienen después de un fenómeno meteorológico. “Desde 1981 trabajando, imagínate tú por cuántos yo he pasado: el Dennis, el Kate, pero Irma fue el peor, porque como afectó a casi toda Cuba nadie podía ayudarnos”.

Con rachas de vientos más fuertes de lo habitual arrastrando la conversación, uno hasta pudiera confundirse, pero cuando la voz de un hombre se entrecorta por la tristeza de su evocación, los sentidos del interlocutor se despiertan para escuchar perfectamente. Hay una imagen que Solano Duani no ha podido olvidar: fue en Yaguajay, después del Irma, las casas totalmente en el suelo, y aún le entristece recordar el rostro de niños y ancianos sin almorzar. Pero la brigada escondió el cansancio para devolver la luz.

El jefe de la brigada remató sobre aquello que está por encima de todas las urgencias: “A veces trabajamos con la línea en caliente, y los muchachos deben estar muy claros de que deben llegar todos los días a su casa, con su familia, que es lo más importante”, y otra vez la grabadora debió hacer un esfuerzo para grabar las palabras de Raúl Martínez que parecen recogerse.